
Europa en transición – Lecciones a aprender

Europe under transition - Lessons to be learned

Prof. Dr. Ludger Kühnhardt. (l.kuehnhardt@uni-bonn.de)
Universität Bonn Zentrum für Europäische Integrationsforschung (ZEI) (Alemania)

Summary

In the globalization era and instantaneous media coverage, it is very easy to lose both perspective and horizon. As the saying goes, one week is a long time in politics. It could be added that one week in relation to media reporting could be even longer. But after months of media exposure, a simple event may turn into fiction or, the other way round, fiction may turn into fact. An event can become a process, a challenge can result into a problem and a difficulty can be converted into a crisis. Sometimes, the line separating cause and effect can be obliterated by the subtle power of media coverage and the shorthand which inevitably conceptualizes a phenomenon. Explanations can give rise to labels, for good and for evil.

The European Union has undergone this experience, similar to that of riding a rollercoaster, during the last three years. At first sight, when Lehmann Brothers went bankrupt in 2008, the original causes of this debacle were attributed to the United States mortgage crisis (the subprime housing bubble). Too many cheap enough mortgages made too many Americans owners of houses they could suddenly, no longer continue paying. It seemed to be a strictly American problem due to having lived beyond their possibilities. The challenge of Europe seemed to be restrained to avoid being infected by the US financial crisis. Three years later, the tides of the fortune changed. The crisis of the supreme debt in Greece, Portugal and Ireland, and maybe that of Spain and Italy, became a euro crisis or even a crisis of the European Union. Not to forget that also France and Germany have enormous public debts. Under the wave of fear sensations, not only causes and effects were confused, but also were contexts and implications. The moment has come to taking things in perspective again so as to understand each one of them. Here, I am going to try it by putting forward ten points for reflection.

Key words: Europe – transition

Resumen

En la era de la cobertura mediática global e instantánea, es muy fácil perder la perspectiva y el horizonte. Una semana es mucho tiempo en política, según el dicho. Se podría añadir que una semana de cobertura mediática puede serlo aún más.

Pero después de meses de cobertura mediática, un simple suceso puede pasar de ser un hecho a ser ficción, o en sentido inverso, de ser ficción a ser un hecho constatado. Un evento puede devenir un proceso, un reto puede pasar a ser un problema y una dificultad puede convertirse en una crisis. A veces, la línea que separa causa y efecto puede quedar difuminada por el sutil poder de la cobertura mediática y la taquigrafía con la que inevitablemente se conceptualiza un fenómeno. Las explicaciones pueden dar lugar a etiquetas, para bien y para mal.

La Unión Europea ha experimentado esta experiencia, similar a la de una montaña rusa, durante los últimos tres años. A primera vista, cuando Lehmann Brothers quebró en 2008, se atribuyeron las causas originales de esta debacle a la crisis hipotecaria (la burbuja subprime) en los Estados Unidos. Demasiadas hipotecas demasiado baratas hicieron a demasiados estadounidenses propietarios de una vivienda que de repente no pudieron seguir pagando. Parecía ser un problema estrictamente estadounidense por haber vivido por encima de sus posibilidades. El reto de Europa parecía limitarse a evitar un contagio de la crisis financiera de los Estados Unidos. Tres años más tarde, las mareas de la fortuna cambiaron. La crisis de la deuda soberana en Grecia, Portugal e Irlanda y tal vez también en España e Italia se ha transformado en una crisis del euro, o incluso del conjunto de la Unión Europea. No hay que olvidar que también Francia y Alemania tienen enormes deudas públicas. Bajo la ola de sensaciones de temor, no solo se confundieron causas y efectos, sino también los contextos e implicaciones. Ha llegado el momento de poner las cosas de nuevo en perspectiva para entender cada uno de ellos. Yo voy a intentarlo ofreciendo diez puntos de reflexión.

Palabras Claves: Europa- Transición

1.- Con el fin de la Guerra Fría, se inició la búsqueda de un nuevo orden mundial. Durante casi dos décadas, el marco conceptual de esta búsqueda recibió el nombre de era de la “Pos Guerra Fría”. Para Europa, la era de la Pos Guerra Fría se caracterizó por una serie excesiva de eventos transformativos. El Tratado de Maastricht fue firmado en 1991 y entró en vigor en 1993 convirtiendo las Comunidades Europeas en la Unión Europea. El Tratado allanó el camino para una Unión Económica y Monetaria que al final llevaría a la introducción, en 2002, de la Moneda Única: el euro. También abrió la puerta para la evolución de una unión política que ha permanecido como un híbrido hasta el presente, con una especial orientación hacia asuntos de política exterior y de seguridad. En 1999, se formalizaron las negociaciones para la expansión de la UE hacia los países post-comunistas del centro, este y sur de Europa – con Turquía siendo también reconocida como un país candidato al ingreso en la UE- que daría lugar al ingreso de diez países ex comunistas y de Malta y Chipre en 2004 y 2007. En la búsqueda de más democracia, transparencia y eficiencia, la Unión Europea inició un proceso

revolucionario de constitucionalización en 2002. Aunque el Tratado Constitucional fracasó en dos referéndums en Francia y los Países Bajos en 2005, su sustituto, el Tratado de Lisboa, se firmó en 2007 y entró en vigor en 2009. Desde entonces, la Unión Europea está ocupada con su crisis fiscal, etiquetada muy a la ligera como crisis del euro.

Aunque veinte años es en realidad un largo periodo, es justo decir que las dos últimas décadas han sido sustanciales, dinámicas y transformativas para la Unión Europea. El proyecto de integración regional se ha consolidado y ampliado - tanto en profundidad como en amplitud-, y los retos han puesto a prueba la capacidad de absorción de los ciudadanos de la Unión. Con la llegada a su fin de la era de la “Pos Guerra Fría”, la Unión Europea se enfrenta con un reto interno sin precedentes y con una situación internacional inédita a menudo debatida bajo la etiqueta del “cambio en el equilibrio del poder global”. Ello deja tan solo dos alternativas a la UE. O bien vive a la altura de las circunstancias del nuevo contexto global, o bien se atrinchera en algún tipo de burbuja proteccionista y corta de miras. Europa fracasaría en intentar de hacer del mirarse a sí misma y del parroquialismo una virtud. Este enfoque sólo daría lugar a excluyentes y al mismo tiempo retroalimentadas variantes de populismo si no de neo-nacionalismo a lo largo y ancho de la UE.

2.- Los procesos de integración regional no pueden ocurrir sin situaciones de puntos muertos, fracasos o crisis. Así como los procesos de integración regional no son perfectas operaciones de ingeniería social si no hechos por el hombre y basados en el rol de los diferentes actores, estarán inevitablemente sujetos a momentos de intentos y errores, de rodeos y de consecuencias inesperadas. Los procesos de integración regional no pueden seguir pautas teóricas, sin importar lo que los actores implicados y académicos digan al respecto. Sorpresas con origen en sucesos impredecibles, efectos indirectos de fenómenos endógenos y exógenos o causalidades como resultado de conflictos de intereses son inherentes a cualquier historia de integración regional. La única distinción posible de naturaleza significativa se puede hacer entre las crisis DE integración y las crisis EN LA integración.

Durante cinco décadas, la integración Europea ha sido acompañada por crisis EN LA integración. En más de una ocasión, estas crisis EN LA integración han desencadenado nuevos niveles en la profundidad de la integración. La pregunta abierta por la actual crisis fiscal en la UE, que a su vez ha generado una cierta crisis de confianza en la integración europea, es la siguiente: ¿Cómo podemos saber si esta crisis se trata de otra crisis EN LA integración o de una mucho más dramática crisis DE integración? La respuesta honesta es: No se sabe con certeza categórica y científica. Lo que el hombre construye, lo puede derribar. Pero hasta que se demuestre lo contrario, podemos deducir de las lecciones históricas anteriores y causalidades actuales que también el actual conjunto de retos al que se enfrenta la Unión Europea se trata de una crisis EN LA integración que eventualmente podría

fortalecer y profundizar el proyecto de integración. Y: los próximos pasos necesarios en la integración europea generarán el apropiado liderazgo.

3.- Los argumentos en contra de esta hipótesis están basados en la primacía de una perspectiva nacional estática: Mientras la crisis fiscal que se inició en 2008/09 pone a prueba la confianza depositada en el proyecto europeo, la mayoría de los votantes recurrirán finalmente al probado sistema político que combina identidad, democracia y rendición de cuentas: sus respectivos estados-nación. La UE podría implosionar en la ausencia de una identidad transnacional, solidaridad y democracia. En el mejor de los casos, se evaporaría en la marginalidad.

El argumento a favor de la hipótesis opuesta y sin sentido, de que el actual conjunto de retos constituye una constructiva crisis en la integración – está inicialmente apoyada en la asunción normativa de que la voluntad política de continuar con la Unión Europea y su promesa de una “cada vez más profunda Unión” entre sus estados y pueblos es inevitable si Europa quiere controlar su destino en un mundo cada vez más cambiante. En segundo lugar, el argumento está apoyado en la asunción funcional de que la integración Europea ha alcanzado un estado de irreversible solidez institucional que será inevitablemente seguida por las estructuras y respuestas apropiadas. En tercer lugar, el argumento está dirigido por una reformulación de la naturaleza de la crisis actual en contra de las perspectivas que de manera desafortunada están demasiado a menudo moldeadas por el inmediato bombo mediático y la cacofonía política.

4. - La versión taquigráfica de los medios para la definición de la crisis actual hace referencia a una crisis del euro, a un sentido de desconexión entre las percepciones y perspectivas de los diferentes estados miembros de la UE, a una cierta re-nacionalización de la política europea y, más importante aún, de actitudes europeas. La situación actual, bajo esta perspectiva, avanza los límites de la integración europea. Parece poner el foco en las debilidades de un proyecto carente de, identidad a largo plazo y del compromiso transformativo de un liderazgo común.

El contra-argumento dice así: en el origen de la actual crisis están los graves fracasos en las políticas de varios estados miembros. La UE y sus instituciones no son los responsables, si no los actores nacionales que mantienen prisionera a la UE con sus políticas irresponsables a costa de sus vecinos. La UE no hace frente a una crisis del euro, si no a una crisis de la deuda soberana de varios estados miembros que han practicado políticas de sobre-gasto durante mucho tiempo, ayudados por bancos en otros estados miembros que han empujado a esos países a convertirse en adictos a lo que serían créditos blandos sin tener un nivel suficiente de productividad, competitividad y austeridad fiscal.

En realidad, es posible argumentar que la crisis de la deuda soberana de la UE ha manifestado y agravado la inapropiada asimetría entre una europeizada unión

monetaria, compartida hoy por 17 estados miembros de la UE y la continua primacía de los gobiernos nacionales en las decisiones macroeconómicas y la observación de la ley. El fracaso de la implementación de los ambiciosos objetivos de la Agenda de Lisboa de 2000 – que pretendía hacer de la UE la economía del conocimiento más dinámica del mundo- tiene su origen en el insuficiente cumplimiento por parte de los estados miembros de las reformas estructurales necesarias. El mismo final puede esperarle a la revisada Agenda de Lisboa de 2010 si la unión monetaria no va acompañada de una unión económica en toda regla. Llámelo gobernanza económica o piensen en la propuesta del Ex-Presidente del Banco Central Europeo, Trichet, de crear un Ministerio Europeo de Finanzas, pero la alternativa es evidente: o bien la Unión Europea continúa haciéndose cargo de asimetrías económicas y fiscales, o es capaz de enmarcar dichas asimetrías entre economías fuertes y débiles, exportadoras y no competitivas en un verdadero sistema federal de toma de decisiones y obediencia de la ley.

5. - La actual encrucijada en la integración europea es un examen a la confianza y la solidaridad. Durante más de doscientos años, el pensamiento político en Europa se concentraba en las nociones de libertad y en variaciones de las ideas de igualdad y justicia. La tercera categoría normativa asociada con el legado de la Revolución Francesa, solidaridad, ha sido abandonada. No ha sido europeizada. Y en su connotación más teológica, espiritual y religiosa – como hermandad- no ha sido politizada. Confianza y solidaridad no pueden ser impuestas ni pueden ser prescritas sin entender su reciprocidad. La idea de confianza y solidaridad es un dar y recibir, una calle de doble sentido en la que ambas partes se ponen de acuerdo en una promesa de consenso predecible, seguro y recíproco; sobre los derechos Y deberes relacionados con un concepto viable y sostenible de confianza y solidaridad.

En términos reales, esto significa que todos los estados miembros de la UE necesitan tratarse como socios – incluyendo un respeto total por las normas, reglas y principios políticos comúnmente adoptados. Al final, esto es lo que han hecho los contribuidores netos a un rescate de los países con una deuda soberana excesiva. Es lo que esperan que hagan los países receptores de transferencias de recursos de la Unión cuando aplican las estrictas medidas de austeridad que permiten a dichos países regresar a niveles de credibilidad fiscal en sintonía con las normas de la UE y los criterios de las agencias internacionales de calificación crediticia.

La parte más difícil es preparar dichas operaciones de una manera que generen apoyo y legitimidad en las respectivas sociedades. Desde que la Unión Europea ha ido más allá de las mecánicas de una unión de estados, sus políticas afectan profundamente la vida de los ciudadanos y los contribuyentes de toda la UE. Su mutua interdependencia no has sido nunca puesta a prueba como ahora con la actual crisis de la deuda soberana y los programas de rescate de la UE. El frágil nivel de solidaridad y confianza mutual entre la ciudadanía permanece la mayor

responsabilidad para la UE, probablemente en los años venideros. Probablemente, será solo entonces cuando sea posible que la medida fiscal más integracionista para tratar con situaciones similares en el futuro – la creación de los euro-bonos- gane aceptación en la Zona Euro.

6.- La UE y los bancos han decidido reducir a la mitad la deuda de Grecia. Muchos economistas vaticinan que una eventual restructuración de la otra mitad de la deuda soberana Griega sea inevitable. Los políticos intentan empujar tal inevitable situación hacia 2013 cuando el Mecanismo Europeo de Estabilidad Financiera, con la responsabilidad conjunta del sector público y el sector bancario privado esté en vigor. Una restructuración organizada de la deuda en el seno de una unión monetaria no ha ocurrido nunca anteriormente. La precaución y las dudas sobre avanzar hacia tal decisión son más que comprensibles. El temor de que una restructuración de la deuda soberana griega pudiera desencadenar un efecto similar en otros estados miembros es notorio, especialmente con relación a Italia.

Por ahora, sólo tres opciones más allá del nivel de las medidas técnicas para tratar con las causas subyacentes de la crisis de la deuda Europea son factibles:

- (a) Condonaciones limitadas y continuas sin claras restructuraciones de la deuda. Como consecuencia, los inversores deberían aceptar que los países de la Eurozona no quieren o no pueden hacerse cargo de los excesos de gasto en algunos estados miembros. Sin disciplina fiscal, la inversión no entraría en la Zona Euro o incluso la abandonaría. Para prevenir la importación de la inflación, los tipos de interés deberían aumentarse – esto a su vez prolongaría e incluso agravaría la crisis de la deuda.
- (b) La gestión de la crisis llevada a cabo por la UE desde 2010 no parará la rueda de la crisis y una quiebra de Grecia (y posiblemente de otros países de la Zona Euro con excesivos niveles de endeudamiento) podría ocurrir, a pesar de todas las medidas políticas actuales. Debido a que los bancos prestamistas están gravemente afectados, una avalancha de quiebras bancarias y nacionalizaciones podría tener lugar. El resultado sería un desmoronamiento de la cohesión en la actual Zona Euro con la salida de algunos países y/o el surgimiento de un sistema monetario de dos niveles. El final del mercado único tendría efectos desastrosos en la credibilidad global y en la cohesión interna de Europa.
- (c) De esta crisis podría surgir una nueva y sustancial ola de federalismo económico y político. Este podría incluir un robusto sistema de gobernanza económica, incluyendo la imposición de reglas fiscales y medidas de austeridad, la introducción de euro-bonos y un nuevo y sofisticado sistema regulatorio financiero que evitara la reaparición de otra crisis como la actual. En realidad, los estados miembros de la UE traspasarían más soberanía

económica y política a los órganos de la Unión Europea. La UE avanzaría de esta manera hacia un gobierno económico y, finalmente, político común.

7.- Actualmente, los 17 gobiernos de la Zona Euro engloban a 40 partidos políticos. Un amplio espectro de intereses y posiciones políticas están representados, haciendo eco de un amplio espectro de orientaciones políticas. A pesar de las innovaciones que el Tratado de Lisboa ha traído a la interacción entre los órganos de la UE y los parlamentos nacionales, los vínculos sociológicos entre las sociedades de la UE no han experimentado tal progreso. Las elecciones se ganan o pierden en los estados miembros, incluidas las elecciones al Parlamento Europeo. Por ello, es fácil culpar a “Bruselas” por cualquier situación incómoda o perversa mientras los gobiernos nacionales quieren ser elogiados por cualquier cosa que funcione bien en la UE. Mientras no haya partidos políticos de ámbito europeo que compitan para obtener una mayoría en el Parlamento Europeo (que entonces sería capaz de hacer rendir cuentas al Consejo Europeo por cualquier decisión u omisión importante para la UE) el sistema de la UE permanecerá como un híbrido y será inconcluso.

Durante bastantes años, el establecimiento de una fuente de ingresos directa para la UE continuará siendo la prueba más crucial para superar las actuales deficiencias estructurales. Hasta el momento, los estados miembros de la UE son muy reacios a aceptar propuestas de la Comisión Europea, apoyada por el Parlamento Europeo, para establecer un impuesto directo europeo – incluso si ascendiese a tan sólo un uno por ciento del actual tramo europeo del impuesto al valor agregado y por supuesto significaría una reducción proporcional de las aportaciones nacionales directas al presupuesto de la UE. Por ahora, la UE practica lo contrario de la máxima que desencadenó la Guerra de la Independencia de los Estados Unidos: mientras en Norte-América, el grito de guerra de los padres fundadores era el de “ningún impuesto sin representación”, un análisis de la UE actual y su parlamento debería concluir lo siguiente: A pesar de los mecanismos generales de decisión más o menos basados en la co-decisión entre el Parlamento Europeo y el Consejo Europeo, la realidad es la de una “representación sin impuestos”. Esta situación no es sostenible si se quiere incrementar la responsabilidad en asuntos fiscales en la UE.

8.- El estado actual de la integración europea está sufriendo intrínsecamente de una actitud muy extendida de percibir la Unión Europea desde sus límites y no desde sus oportunidades. Internamente, esta actitud miope se traduce en populismo; externamente, se traduce en una moda que percibe las tendencias globales como amenazas más que como oportunidades para asociaciones transformativas. Esto es especialmente visible (y deplorable) en las reacciones dubitativas y burocráticas de

la UE – en los niveles de los órganos de la Unión, estados miembros, sociedad civil y los medios de comunicación – sobre la Primavera Árabe de 2011. En lugar de abrazar la genuina búsqueda de dignidad, libertad y derechos universales del hombre expresados por las juventudes no violentas pero frustradas a lo largo del mundo árabe, la Primavera Árabe generó en Europa una especie de mezcla de escepticismo basado en el esperar y ver, de fijación por los problemas migratorios y de impotencia a la hora de convertir la Primavera Árabe en un elemento estratégico para crear una nueva asociación para la transformación democrática del mundo árabe, todo ello en conjunto con una nueva y proactiva iniciativa para revitalizar las estancadas negociaciones de paz en Oriente Medio, que por un lado persiga la solución de dos estados con reconocimiento y garantías de seguridad para Israel, y por el otro un estado palestino viable.

Bajo el actual marco conceptual europeo, es poco probable que la UE en su totalidad, haga cualquier movimiento en cualquier dirección sobre las negociaciones de acceso con Turquía. Mientras muchas sociedades sigan viendo a Europa desde sus límites, sus líderes no adoptarán políticas que acepten la oportunidad y fomenten la visión. Por lo tanto, el asunto turco continuará siendo tratado como en los últimos años desde que se abrieron formalmente las negociaciones en 2005: las negociaciones continuarán ya que nadie quiere ser culpado de cualquier efecto negativo que siguiera a una eventual paralización de las negociaciones, mientras que al mismo tiempo, las negociaciones de acceso permanecerán inconclusas ya que nadie quiere tener el coraje de hacer avanzar realmente la agenda. En la actualidad, la frustración organizada es el mejor escenario en las relaciones UE-Turquía.

9.- Ningún analista o actor político sería capaz de avanzarse tres pasos en un proceso político que se alarga durante años o incluso décadas. Cuando la Comunidad Económica Europea se fundó en 1957, sólo unos pocos con mucha visión y compromiso estaban convencidos de que en unas décadas una moneda común se convertiría en la lógica e inevitable expresión del camino que se inició con los Tratados de Roma. Cuando el Tratado de Maastricht de 1991 preparó finalmente el escenario para la introducción del euro, nadie era capaz de anticipar los grandes desarrollos posteriores: las reticencias de los líderes nacionales a sincronizar una unión económica y monetaria con una unión política estaba principalmente basada en la asunción de que una moneda común podía existir sin una política exterior común. En 2001, cuando la UE ya había introducido el euro, el desastroso escándalo de cuatro guerras en los Balcanes abrió los ojos de aquellos escépticos de la necesidad de Europa de contar con una Política Exterior y de Seguridad Común para proyectar sus valores y principios más allá de sus inmediatas fronteras. En 2011, la UE se encuentra de nuevo a sí misma en una doble prueba de choque: ninguna unión monetaria puede funcionar sin gobernanza económica y ninguna

política exterior y de seguridad puede funcionar sin unos verdaderos consensos y puntos de vista estratégicos. No fue coincidencia que la crisis sobre la deuda griega y el antagonismo entre Alemania, Francia e Inglaterra sobre la intervención humanitaria para llevar a su fin al régimen dictatorial libo de Gaddafi pasaran al mismo tiempo. Ambos parecieron durante demasiado tiempo ser asuntos secundarios para el buen funcionamiento y bienestar del núcleo de Europa. Fue un doble error. Ahora más que nunca, la cohesión de la política interna y el posicionamiento estratégico global coherente van de la mano. Son dos caras de la misma moneda. Se retroalimentan ya sea en forma de soluciones que surgen de pensar en categorías de límites o soluciones que surgen de pensar en categorías de oportunidades.

Maastricht 1991 – Grecia 2011- queda por ver qué apariencia tendrá Europa de puertas adentro y cómo operará globalmente en 2031. Sólo sabemos que para entonces, el peso de Europa sobre la población global se habrá reducido más aún (hasta aproximadamente un siete por ciento). Si Europa quiere seguir siendo dueña de su propio destino, la Unión Europea necesitará convertirse en un sistema verdaderamente federal por elección o bien se convertirá en una fuerza marginal por destino.

10.- Desde el final de la Guerra Fría, la integración regional se ha convertido en un nuevo elemento del orden mundial. Las agrupaciones regionales más antiguas han sido revisadas, otras nuevas, destacando MERCOSUR, han sido fundadas. A menudo la Unión Europea sirvió como punto de referencia, si no como modelo. Ha llegado el momento para la UE de aprender de los demás: desde el pensamiento estratégico de los EE.UU. o el dinamismo optimista de China, India y América Latina hasta la búsqueda del renacimiento de África. Este cambio de actitud no es un juego de suma-cero. No es simplemente sobre el cambio en los poderes globales ni tampoco sobre él a menudo mencionado declive de Occidente. El cambio necesario de actitud es sobre cómo adelantar los ingredientes normativos y legales, institucionales y estructurales, procesales y políticos de la gobernanza global que estén a la altura de los retos y oportunidades del siglo XXI. La Unión Europea tiene un lugar en este proceso de configuración de la globalidad como un catálogo de experiencias, como una fuente de diversidad en la unidad, como inspiración para lidiar con los retos y como vara de medir para gestionar los cambios en el contexto regional.

Las relaciones UE-MERCOSUR están en una encrucijada. Hasta el momento, estas visionarias relaciones bilaterales han sido desarrolladas de una manera miope. El establecimiento de relaciones comerciales bilaterales ha estado en el centro de las relaciones MERCOSUR-UE desde el inicio de los años 90. Las negociaciones sobre un acuerdo de asociación birregional se paralizaron por los obstáculos usuales que ya conocemos todos bien, con origen en las responsabilidades domésticas y las

percepciones fragmentadas de cada uno de las agrupaciones sobre sus respectivos roles globales.

Ha llegado el momento de un renovado inicio birregional: basado en reciprocidad y asociación, basado en un compromiso guiado por el deseo mutuo de compartir experiencias para establecer una comunidad conjunta de aprendizaje. El nuevo inicio debe también ser de mayor amplitud que la agenda anterior, yendo más allá de los obstáculos comerciales, subsidios a la agricultura o de otro tipo o comunicados diplomáticos de carácter ritual. Hemos entrado en la era de la pos-pos Guerra Fría, las relaciones birregionales entre MERCOSUR y la Unión Europea deben reflejar y conformar esta nueva era. Estas relaciones deben ser estratégicas y amplias, deben incluir dimensiones políticas, económicas y sociales. Juntos, MERCOSUR y la UE deben en primer lugar y principalmente reconectar sus respectivas ambiciones con sus respectivas poblaciones. Seguidamente, deben enmarcar sus respectivas ambiciones de una manera que permita a ambas agrupaciones realizar una contribución a la gobernanza global. Haciéndolo, MERCOSUR y la Unión Europea deben demostrar su valor agregado, para sus propios ciudadanos y para el conjunto de la Humanidad.